

FRAY LUIS DE LEON

AL LECTOR.

Con los originales de este libro vivieron á mis manos unos papeles, escritos por la santa Madre Teresa de Jesus, en que para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificación. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

Esto me dijo el Señor un día: ¿Piensas hija, que está el merecer en gozar? No está sino en ohrar, y en padecer, y en amar. No habrás oido que San Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y véis mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor habrás oido mi gozo. No pienses quando ves á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos, sin grave tormento; desde que le dijo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes santos que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas amá, dá mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar, que querer para tí lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en cómo tener lo contrario. Quando este dia comencé á tener oracion, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Dijome el Señor: por aquí verás el premio del padecer, que como no estabas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo y regaládote. Y es así cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dijo las palabras dichas, y todo lo demás, ni yo me divertía, ni sé á donde estaba, y con tan gran contento, que no sé decirlo, y quedóme buena la cabeza, que me ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dijo que trajese mucho en la memoria las palabras que dijo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el señor.

2. En dia de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspen-

sion, de manera, que aun no podia pasar la Forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció, quando torné un poco en mí, que toda la boca se me habia henchido de sangre; y parecíame estar tambien el rostro y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era escesiva la suavidad que entonces sentia, y dijome el Señor: hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gózala tu con gran deleite como ves; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dijo, porque há mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los judios, despues de tan gran recibimiento, dejarle ir á comer tan lejos, y hacia yo cuenta de que se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y así hacia unas consideraciones bobas, debialas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento.

3. Habia leído en un libro, que era imperfeccion tener imágenes curiosas, y así quería no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna (sino de papel, y como despues lei esto, ya no las tuviera de otra cosa). Y entendi del Señor esto que diré, estando descuidada de ello, que no era buena mortificacion; qué cual era mejor: ¿la pobreza ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase á él, no lo dejase, ni lo quitase á mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.

4. Estando pensando una vez, con cuánta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y cómo quando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirame á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

5. Estando pensando, qué seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendi: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo; y vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

6. Estando con temor un dia de si estaba en gracia, ó no, me dijo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse há quien se asegurare por rega-

los espirituales : la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por sí puede estar en luz , así como no podría hacer que no viniese la noche natural , porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz , es entender el alma , que no puede nada por sí , y que le viene de mí ; porque aunque esté en ella , en un punto que yo me aparte , verná la noche. Esta es la verdadera humildad , conocer el alma lo que puede , y lo que yo puedo. No dejes de escribir los avisos que te doy , porque no se te olviden , pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7. La víspera de san Sebastián , el primer año que vine al monasterio de la Encarnación á ser priora , comenzando la Salve , ví en la silla prioral , á donde está puesta nuestra Señora , abajar con gran multitud de ángeles á la madre de Dios , y ponerse allí ; á mi parecer no ví la imágen entonces , sino esta Señora que digo. Parecióme se parecía algo á la imágen que me dió la condesa , aunque fué de presto el poderla determinar , por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas , y sobre los antepechos muchos ángeles , aunque no con forma corporal , que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve , y díjome : Bien acertaste en ponerme aquí , yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo , y se las presentaré.

8. Como una tarde se fuese mi confesor con mucha priesa , llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias , yo quedé un rato con pena , y tristeza , y como criatura de la tierra no me parece me tiene asida , dióme algun escrúpulo , temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fué á la tarde , y á la mañana otro dia , respondiome nuestro Señor á ello , y díjome que no me maravillase , que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales , así el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos , y penas , y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo , acordóseme que habia dicho á mi confesor , que pasaban de presto estas visiones ; y díjome , que habia diferencia desto á las imaginarias , y que no podia en las mercedes que nos hacia haber regla cierta ; porque unas veces convenia de una manera , y otras de otra.

9. Un dia despues de comulgar , me parece clarisimamente se puso cabe mi nuestro Señor , y comenzóme á consolar con grandes regalos , y díjome entre otras cosas : Vésme aquí hija , que yo soy , muestra tus manos ; y parecíame que me las tomaba , y llegaba á su costado , y dijo : Mira mis llagas , no estás sin mí ; pasa la brevedad de la vida. (1) En

(1) No dice en esto la santa madre , como algunos han entendido , y engañádose , que entonces habia abajado del cielo la humanidad de Cristo , para hablar con ella , lo

algunas cosas que me dijo entendí , que despues que subió á los cielos , nunca abajó á la tierra , sino es en el santísimo Sacramento , á comunicarse con nadie. Díjome , que en resucitando habia visto á nuestra Señora , porque estaba ya con gran necesidad , que la pena la tenia tan traspasada , que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo , y que habia estado mucho con ella , porque habia sido menester.

10. Una mañana , estando en oracion , tuve un gran arrobamiento , y parecíame que nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre , y dichole : Esta que me diste te doy , y parecíame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria , sino con una certeza grande , y una delicadeza tan espiritual , que no se sabe decir : díjome algunas palabras , que no se me acuerdan , de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

11. Acabando de comulgar , segundo dia de Cuaresma en san José de Malagon , se me representó nuestro señor Jesucristo en vision imaginaria como suele , y estando yo mirándole , ví que en la cabeza , en lugar de corona de espinas , en toda ella (que debia ser á donde hicieron llaga) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso , consolóme mucho , y comencé á pensar , que gran tormento debia ser , pues habia hecho tantas heridas , y á darmé pena. Díjome el Señor , que no le hubiese lástima por aquellas heridas , sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije , que ¿ qué podia hacer para remedio desto , que determinada estaba á todo ? Díjome : Que no era ahora tiempo de descansar , sino que me diese priesa á hacer estas casas , que con las almas dellas tenia él descanso. Que tomase cuantas me diesen , porque habia muchas que por no tener á donde , no le servian , y que las que hiciese en lugares pequeños , fuesen como esta , que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras , y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de perlado , y que pusiese mucho , que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior , que él nos ayudaria , para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas , que la perlada que no proveyese , y regalase á la enferma , era como los amigos de Job , que él daba el azote para bien de sus almas , y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas

que no habia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vé , acababa de comulgar entonces ; y así en las especies del santísimo Sacramento , tenia á Cristo consigo , que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no abajó á la tierra Cristo despues que subió á los cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos , y hablado con ellos , no abajando él , sino elevándoles á ellos sus entendimientos , y almas , para que le viesen , y oyesen , como de san Esteban se escribe , y de san Pablo en los Actos de los Apóstoles.

CASTILLA ALFONSEINA
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 V. A. Y. A. 11

casas. Yo pensaba cómo en la de Medina, nunca habia entendido nada para escribir su fundacion. Díjome, que ¿qué mas queria de ver que su fundacion habia sido milagrosa? Quiso decir, que haciéndolo solo él, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

12. El martes despues de la Ascension, habiendo estado un rato en oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendia tener presente á toda la santísima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios trino, y uno; y así me parecia hablarme todas tres personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciéndome, que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallándome indignísima della, decia á su Majestad con harto sentimiento, qué pues me habia de hacer semejantes mercedes, que ¿por qué habia dejádome de su mano, para que fuese tan ruin? (Porque el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos presentes.) Vi aquí claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme á sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, cuando nos queremos tornar á él, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo un solo Dios, que á durar así, imposible seria dejar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo á comulgar, estando la Forma en el relicario, que aun no se me habia dado, vi una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto, y suspendióme, que con harta fuerza tomé la Forma. Esto era todo en san José de Avila, donde tambien una vez entendí: Tiempo verná, que en esta iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han iglesia santa. Esto entendí en san José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

13. Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliese á fundar, y que estaria yo mejor empleándome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar

gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mí, que pues san Pablo dice del encerramiento de las mujeres (que me lo han dicho poco há, y aun antes lo habia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y díjome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que mireu otras, ¿y que si podrán por ventura atarme las manos?

14. Estando yo un dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio, en una ermita del monte Carmelo, dije al Señor (no sé si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion): Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Parecíame á mí no me quedara cosa que pudiera por hacer. Díjome el Señor: ¿Oh hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ganará lo uno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

15. Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) sino fuera por obedecer á los confesores, ¿qué si seria mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? me dijo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

16. Una vez estando en oracion me mostró por una manera de vision intelectual, como estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la Santísima Trinidad, de cuya compañía venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Diéronseme á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviese del todo atada, y liada, y atados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que están así, que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme, que á entender esto como yo lo vi, que se puede mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

17. Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el priorato, Octava de san Martin, estando comulgando, partió la Forma el padre fray Juan de la Cruz (que me daba el santísimo Sacramento) para otra hermana; yo pensé que no era falta de Forma, sino que me queria mortificar, porque yo le habia dicho, que gustaba mucho cuando eran grandes las Formas; no porque no entendia no importaba para dejar de estar entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Díjome su Majes-

tad : No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender, que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome : mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido, de aquí adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia : mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizóme tanta operacion esta merced, que no podía caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al Señor : que ó ensanchase mi bajeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podía sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

18. Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejándome algunos, que no diese el enterramiento dél, á quien no fuese caballero, díjome el Señor : Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre, y despreciado dél : ¿por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí, ó habeis vosotras de ser estimadas por linajes, ó por virtudes?

19. Un dia me dijo el Señor : Siempre deseas los trabajos, y por otra parte los rehusas ; yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad, y flaqueza. Esfuérzate, pues vé lo que te ayudo : he querido que ganes tú esta corona ; en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado hebrero, año de 1574.

20. Estando en san José de Avila, vispera de pascua del Espíritu Santo, en la ermita de Nazareth, considerando en una grandísima merced, que nuestro Señor me habia hecho en tal dia como este, veinte años habia, poco mas, ó menos, me comenzó un ímpetu, y hervor grande de espíritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que ahora diré : Que dijese á estos padres Descalzos de su parte, que procurasen guardar cuatro cosas, y que mientras las guardasen, siempre iria en mas crecimiento esta religion, y cuando en ellas faltasen, entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casas, en cada una hubiese pocos frailes. La tercera, que tratasen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La cuarta, que enseñasen mas con obras, que con palabras. Esto fué año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESUS.

BIBLIOTECA ALFONSIANA
 DE LA UNIVERSIDAD
 DE MADRID



Dolores Galvan litog.º

*Marcha Teresa segura por el camino de la perfección, guiada
por José perfecto discípulo de Jesús y de María.*

LIBRO LLAMADO
CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

FUNDADORA

de los monasterios de las Carmelitas Descalzas,

á ruego de ellas.

Impreso conforme á los originales de mano, emendados por la misma Madre, y no conforme á los impresos, en que faltaban muchas cosas, y otras andaban muy corrompidas.



CASILLA ALFONSENA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. A. N. L.º